

Lecciones de una pandemia

SANTIAGO AIZARNA

Aquel poeta que encontró su inspiración en el 2 de Mayo –un tal Bernardo López García (1840-1877)– y que dejó como casi única carta de su presencia poética una ‘Elegía heroica’, (motivo de burla para tantos a lo largo de dos siglos aunque, para muchos, su rima sonora se nos prendió a otros algunos en las meninges igual que el amante fogoso a la amada exaltada o la lapa a la roca y desde

ahí nos aletea con vertiginoso uso o abuso de sus exclamaciones patrióticas), nos confesó, de entrada, que ‘Oigo, patria, tu aflicción, / y escucho el triste concierto/ que forman tocando a muerto/ la campana y el cañón’. Una audición un tanto calidoscópica sin duda, almacén de imágenes en detritus o tan explosivas y personalizadas que hace que las veamos como las que quisiéramos ver; un servicio a la carta en menú tanto de angosturas como de fruiciones que llevarnos al juego impar de los sentidos. Y, a todo esto, ¿cuál o cómo sería, cómo sonaría en el tímpano de Don Bernardo (o, como suena ahora en nuestra sentimentalidad o simplemente en nuestro modo y manera de ver las cosas, todo este remusgo de acciones varias bajo cuyo campaneo vivimos: que si el inquietísimo virus viajando a donde querer quiera sin paramientos en cosa otra alguna; el reverbero recordatorio de aquel ‘zampacaminos’); y, por allí, por un lugar llamado Irak, que siempre proyecta como su mejor telón de fondo el prestigio histórico de Damasco, prez y andén y amén de un saludo de épocas se supone que más codeado que de apretón de manos como a estos tiempos corresponde entre el Dios católico y Alá por voluntad viajera de un tal Bergoglio declarando la ilicitud de ‘las guerras de Dios’ de las que está llena la



FOTOLIA

Historia, etc, etc, que son, a rasgos actuales, las alcayatas que más sobresalen en el panorama actual junto con historias de infantes, con el feminismo exigiendo a pie de calle los reconocimientos que se les deben según mínima justicia, etc, etc.

A todo ello, y aterrizando en el hecho de que todo lo que nos ocurra en la vida resulte ser cosa sabida para todo aquel que se pare a pie enjuto ante su jamelgo personal y requiera preguntas a todo lo que, día a día, ocurre ante nuestro monólogo unipersonal, ése que querámoslo o no, nos molestará o alegrará mientras seamos capaces de dirigir y digerir nuestros pasos o paseos mentales.

Escribo estas letras a los cinco días de que me hayan vacunado contra la amenaza del tan conocido coronavirus y, a los cuatro de que, cae en mis manos, un breve texto cuyo autor resulta ser un tal Salvador Macip (Blanes, 1970), doctor en Medicina y Cirugía, quien, entre otros interesantes trabajos suyos, sobre todo, uno titulado ‘Las grandes epidemias modernas’ (2010) y otro ‘Enemigos microscópicos’ (2016), que, en este nuevo breve texto titulado ‘Lecciones de una pandemia’ (Editorial Anagrama, Marzo 2021), lleva como subtítulo: ‘Ideas para enfrentarse a los retos de salud planetaria’, a cuya lectura vale la pena dedicar menos de una hora entretenidos en

recordar lo que, casi por ciencia infusa lo sabemos pero que, por indolencia acaso, lo olvidamos, que como se puede leer en sus palabras preliminares que ‘los humanos nos creemos los amos del planeta’ – que esta especie de aberración procede nada menos que del Génesis (1-27, 28) donde podemos leer que ‘crió Dios al hombre y lo bendijo y dijole aquello de fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgad-

la, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra, etc, etc,) – volviendo a la antedicha lectura del comienzo del breve texto del doctor Macip, se nos coloca ante la realidad de que, un simple virus ha logrado que se tambalee nuestro reinado. Y eso puede volver a pasar: ¿Qué hemos hecho mal durante la pandemia del Covid y cómo deberíamos organizarnos para responder a la próxima emergencia sanitaria? Que es aquí y así donde ‘a través de un lúcido análisis de los principales factores sociales y científicos de esta crisis y con las herramientas de la mejor divulgación, el autor nos ofrece las claves de un necesario cambio de paradigma’.

En todo caso, y recordando que se trata, lamentablemente, de un texto ‘a posteriori’ cuando mucho mejor hubiera sido ‘a priori’, no deja por ello de ser y de esta manera reconocer que es una breve, sólida, interesante lectura en la que si se habla y se trata de cuestiones que todos sabemos cómo son, lo más importante acaso, obviando momentos y fechas que acaso pudieran haber sido de mayor oportunidad, marca el deber de reconocer la pauta a seguir en futuras parecidas ocasiones que, desgraciadamente, seguro que sobrevendrán siempre, aun antes de lo que temer pudiéramos.